

# GENERAN COSECHA DE

En nuestro país, más de la mitad de quienes se encuentran en condiciones de pobreza extrema habitan en localidades rurales que son consideradas de alta o de muy alta marginación. Aunado a ello, la propiedad ejidal, la de los campesinos más pobres, es también la de menor productividad y la que recibe escasos apoyos: de las más de 30 millones de hectáreas ejidales parceladas, sólo 10% tiene acceso a agua para riego

POR MARIO LUIS FUENTES  
CEIDAS  
<http://www.ceidas.org>

El sector agropecuario en México se mueve entre claroscuros. Por una parte, el país cuenta con un sector agroexportador que se ha logrado situar, en algunas ramas productivas, en niveles competitivos a escala mundial.

Pero por la otra se encuentran la miseria, el hambre y la pobreza que persisten como los factores cotidianos que padece la mayoría de los cerca de 25 millones de personas que viven en el sector rural y en las comunidades indígenas.

La crisis en el campo mexicano está determinada por elementos como la tenencia de la tierra y la pérdida de capacidades productivas, así como por la carencia de recursos y de acceso a créditos, además de las características sociodemográficas del ámbito rural.

A continuación se presenta una radiografía de las condiciones del sector en nuestro país.

## 1. La dimensión del campo y la tenencia de la tierra

En México la propiedad de la tierra tiene dos modalidades: colectiva y privada.

Se estima que hay 1.5 millones de propietarios privados, quienes cuentan con una extensión de 70 millones de hectáreas.

En contraste, existen cinco millones 653 mil 726 ejidatarios, comuneros y posesionarios, que disponen de 105 millones 949 mil 96 millones de hectáreas, distribuidas en 31 mil 518 ejidos en todo el territorio nacional.

Las entidades con mayor número de ejidos en el país son Veracruz, Chiapas, Estado de México, Michoacán y Guanajuato. La propiedad ejidal equivale prácticamente a la mitad de nuestro territorio.

A pesar de ello, y a diferencia de la propiedad privada, del total de hectáreas ejidales sólo 33 millones 631 mil 739 están parceladas, y se ubican en 28 mil 541 ejidos.

De éstos, 27 mil 51 son utilizados para actividades agrícolas, en tanto que diez mil 469 del total mencionado (28 mil 541) corresponden a tierras de riego.

Esto significa que, en extensión, de las poco más de 33 millones de hectáreas ejidales parceladas que hay en territorio mexicano, 18 millones 984 mil 82 son de uso agrícola, y tres millones 771 mil 283 corresponden a tierras de riego.

De esta manera, únicamente cerca de 10% de la superficie agrícola nacional tiene acceso regular a aguas para riego.

## 2. La migración

Uno de los problemas sociales de mayor complejidad que se vive en el campo mexicano es el de la migración, sobre todo de los jóvenes.

De acuerdo con el Censo Ejidal 2007, de los más de 33 mil ejidos, alrededor de 18 mil tienen una presencia mayoritaria de jóvenes, mientras que en otros 12 mil el equilibrio poblacional se ha alterado gravemente, pues la presencia de jóvenes ha disminuido drásticamente.

De estos 12 mil ejidos, en cerca de tres mil se han detectado fuertes flujos de migración hacia las ciudades, y en más de ocho mil se ha identificado que el grueso de la población migra hacia Estados Unidos en busca de mejores oportunidades.

En Veracruz, Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Hidalgo y el Distrito Federal está el mayor número de ejidos con elevada intensidad migratoria.

## 3. Capacitación e improductividad

La productividad del sector agropecuario de un país está relacionada directamente con las capacidades y habilidades de sus productores. En esa lógica, los sectores más pobres son los que requieren de mucho mayor apoyo y capacitación.

Desde esta perspectiva, es importante destacar que de los más de 33 mil ejidos que hay en el país, entre 2002 y 2007 sólo ocho mil 419 recibieron capacitación o algún tipo de asistencia técnica.

En el caso opuesto, 23 mil 99 no recibieron ningún tipo de capacitación, proyectos de reconversión o de mejor uso de la tierra.

Aunado a ello, en una sexta parte de los ejidos se ha optado por la opción de tenencia de la tierra en la modalidad de "dominio pleno", lo cual dificulta en muchas regiones garantizar o generar nuevas opciones productivas o acceso a recursos y programas públicos del desarrollo rural.

Esto se refleja en inseguridad en cuanto a la tenencia y regularización de las propiedades, pues del total de ejidos, se ha detectado a través del Censo Ejidal de 2007 que en más de 10 mil 528 ejidos, es decir, en la tercera parte, hay ventas de tierras sin registro oficial de por medio.

A todo ello debe agregarse que, de acuerdo con las estadísticas de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) y del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), hay en nuestro país casi cinco mil ejidos con problemas de invasión de terrenos y más de cinco mil 500 tienen ante sí dificultades provocadas por la erosión de los terrenos.



Se estima que 25 millones de personas en México viven en el sector rural y en las comunidades indígenas, donde la mayoría está en condiciones de pobreza, lo que provoca

Asimismo, ocho mil 695 ejidos tienen problemas graves de acceso al agua para riego, y más de 12 mil carecen de acceso al crédito o apoyos directos para la producción, lo que representa a más del 60% de la población rural ejidataria, posesionaria o comunera.

Hay que destacar que muchos de los ejidos y unidades de producción más pobres del país se encuentran en las comunidades indígenas.

En efecto, en México hay cerca de cinco mil 400 ejidos indígenas, y en cerca de tres mil de ellos se presentan conflictos por colindancia y de definición de límites internos.

También enfrentan dificultades para la parcelación y el uso común de las tierras, así como altos índices de desertización, deforestación y pérdida de capacidades productivas.

## 4. La carencia de infraestructura y de otros recursos

Además de la pobreza, la mayoría de los ejidos y el campo mexicano en general se enfrentan a la falta de infraestructura.

Del total de las tierras ejidales con actividades agropecuarias, sólo 14 mil 399 cuentan con algún tipo de infraestructura física.

Esto contrasta con la propiedad privada, en la que de las cerca de 70 millones de hectáreas de producción agropecuaria, que calculaba Arturo Warman en 2002 en su texto *El campo mexicano en el siglo XX*, arriba de 50% tiene tecnología e instalaciones de vanguardia.

Por citar sólo un ejemplo, para todo el ámbito ejidal existen únicamente cuatro mil 399 bodegas que se pueden destinar al almace-

namiento de los granos, lo cual favorece el acaparamiento de los productos y el control de los precios de parte de los grandes mayoristas.

En el rubro de la infraestructura, destaca que para los más de 105 millones de hectáreas ejidales, cuatro mil 874 tienen pozos para riego.

Se estima que la mitad de ellos se encuentra en condiciones precarias o con problemas de contaminación que puede ir de ligera a grave.

Por otro lado, como parte de esos claroscuros, en las tierras de propiedad privada se calcula que hay más de diez mil tractores funcionando.

Para los ya mencionados 33 millones de hectáreas de cultivo en los ejidos, en el Censo Ejidal 2007 se registró la existencia de sólo tres mil 770 tractores, de los cuales, tres mil 423 se encontraban en funcionamiento.

De éstos, por si fuera poco, casi la tercera parte tiene más de 15 años de antigüedad, mientras que únicamente 583 están registrados con menos de cinco años de uso.

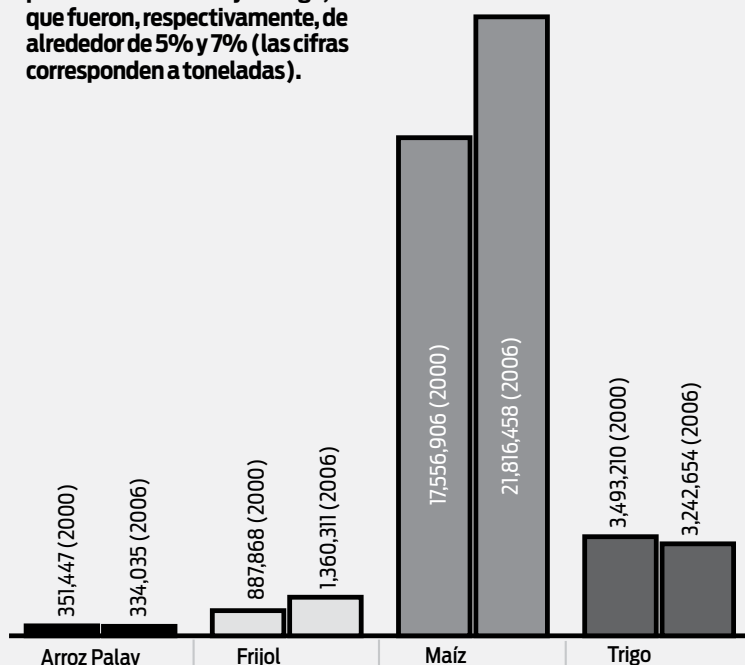
## 5. Educación y productividad

En el documento *México, crecimiento agropecuario, TLCAN y capital humano y la gestión de riesgos*, editado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) se ofrece evidencia estadística en torno a la relación que existe entre el nivel educativo de las personas y su productividad.

Se estima que los productores del campo que han logrado cursar más de cuatro años de escolaridad son en promedio 8% más productivos que quienes no han llegado a este nivel, y que en promedio, por

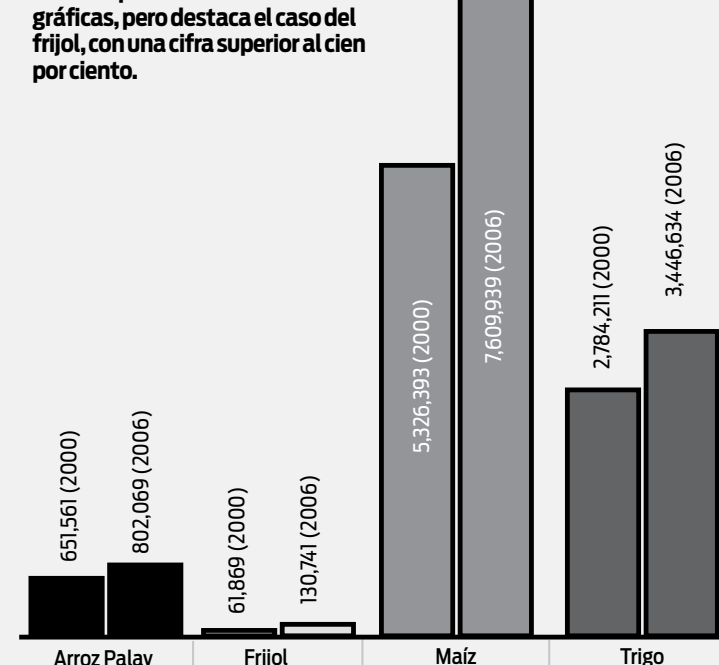
## GRANOS A LA BAJA

En seis años, 2000-2006, nuestro país registró un descenso en la producción de arroz y de trigo, que fueron, respectivamente, de alrededor de 5% y 7% (las cifras corresponden a toneladas).



## VIENEN DE FUERA

En igual periodo se incrementó la importación de los cuatro granos básicos que se señalan en estas gráficas, pero destaca el caso del frijol, con una cifra superior al cien por ciento.



## MÁS FRIJOL A LA MESA

Curiosamente, el consumo aparente (aproximado) de frijol fue el que más se elevó entre los mexicanos, para los cuatro productos señalados, en ese lapso de seis años.

